

elaboración y aplicación de un proyecto de “cambio” en Cuba, que se desarrollara de forma paralela a nuestras instituciones estatales. Otro mecanismo es la actual guerra de símbolos que se nos hace desde la prensa sensacionalista que busca desnaturalizar a los jóvenes, alejarlos de sus esencias y costumbres o patrones culturales, busca el desapego a la identidad y lo autóctono, la enajenación y la no aceptación de lo nuestro.

Por las razones expuestas con anterioridad y previendo el referido enfrentamiento mundial, Martí considera la necesidad de lograr un equilibrio mundial.

En la predicción martiana está presente la idea del equilibrio del mundo, haciendo referencia a Cuba y Puerto Rico expresó: “Es un mundo lo que estamos equilibrando: no son solo dos islas las que vamos a libertar”.⁽⁹⁾

Después del derrumbe del campo socialista y la desintegración de la URSS, el equilibrio del mundo no puede sostenerse sobre la base de la paridad militar, su principal sustento tiene que ser ahora moral y, en tal sentido, la libertad de un pueblo es esencial; su papel depende de la libertad de acción como nación libre e independiente. Martí asocia el papel de Cuba a la libertad de esta como nación.

Martí considera la independencia de Cuba y de Puerto Rico un suceso histórico indispensable para saludar la independencia de las Antillas y la América Española, manifestando: “Un error en Cuba, es un error en América, es un error en la humanidad moderna. Quien se levanta hoy con Cuba se levanta para todos los tiempos”.⁽⁹⁾

El mismo día en que se firma el *Manifiesto de Montecristi*, expresa en Carta a Federico Henríquez y Carvajal: “Las Antillas libres salvarán la independencia de nuestra América, y el honor ya dudoso y lastimado de la América inglesa, y acaso acelerarán y fijarán el equilibrio del mundo”.⁽¹⁰⁾

Desde muy temprano Martí percibe las diferencias entre la América nuestra y la del Norte. Desde 1871, época de su primera deportación a España, tiene criterios certeros acerca de los EE.UU. comprendiendo cómo en la sociedad norteamericana se pospone a la utilidad el sentimiento y, en cambio, nosotros posponemos al sentimiento la utilidad; para él las Leyes norteamericanas han dado al Norte alto grado de prosperidad y le han elevado al más alto grado de corrupción; lo han metalizado para hacerlo próspero.

De su experiencia en México, ante la creciente amenaza de las agresiones de EE.UU., le queda claro que las diferencias se expresan en una relación de oposición; a este elemento se le considera el primer momento de lo que será su antimperialismo.

En 1876, en su artículo “México y Los EE.UU.” deja plasmada su percepción de las ideas expansionistas de los EE.UU.; nadie puede llamarle aún imperialismo; sus métodos se confunden con el colonialismo tradicional. Martí intuye que los procesos internos del país lo están lanzando a la conquista de los nuestros; al parecer EE.UU. está dispuesto a ampliar sus fronteras sin importarle los otros pueblos.

“La cuestión de México, la cuestión de Cuba, depende en gran parte de los EE.UU., de la imponente y tenaz voluntad de un número no pequeño ni despreciable de afortunados agiotistas que son los dueños naturales de un país en que todo se sacrifica al logro de una riqueza material”.⁽¹¹⁾

Martí deja claro que EEUU busca mercado para su vacilante potencial mercantil y defiende el suyo sin la participación de personas de otras naciones, como México, que generen luego pobreza extrema. Un ejemplo de este designio martiano es la obsesión del ya conocido agresivo Donald Trump, quien pretende construir muros que separen a ambas naciones, en lugar de puentes que construyan la unidad. Esta actitud rebasa los límites, incluso, de la sensibilidad humana, pues ya se han registrado muertes de niños, mujeres y personas indefensas por la política de no aceptación de emigrantes en EE.UU., no solo mexicanos, sino además de otras naciones. Esta situación nos recuerda aquellas palabras del Apóstol: “Los Estados Unidos, que están hechos de inmigrantes, buscan ya activamente el modo de poner coto a la inmigración...”.⁽¹³⁾

Estas primeras ideas, cuando todavía no se puede hablar de imperialismo, se sistematizan en la obra martiana. Martí percibió la manifestación fenoménica del imperialismo y, con ella, hizo un diagnóstico certero. Por ello, tiene razón Juan Marinello al afirmar: “Martí tiene tantos o más méritos que Lenin, por esto: pienso que un médico que conoce los síntomas de una enfermedad, pero no conoce su origen y en virtud de esos síntomas cura el enfermo tiene a veces más méritos que el que conoce el origen de la enfermedad”.⁽¹²⁾

En los primeros años de la década de los 80 del siglo XIX, Martí adoptó una posición extremadamente crítica con respecto a la sociedad norteamericana. En la segunda mitad de

esa misma década se opuso, consciente, a cada avance del imperialismo en formación, en lo que mucho tuvo que ver su clara visión: “En América hay dos pueblos, y no más que dos, de almas muy diversas por los orígenes, antecedentes y costumbres, y sólo semejantes en la identidad fundamental humana. De un lado está nuestra América, y todos sus pueblos son de una naturaleza, y de cuna parecida o igual, e igual mezcla imperante; de la otra parte está la América que no es nuestra”.⁽¹³⁾

Hoy, en el contexto de un mundo globalizado, EE.UU. se ha erigido en una superpotencia económica y militar, pero lo que no ha podido resolver son los problemas sociales que con suficiente anticipación pudo advertir Martí: “... en los Estados Unidos en vez de apretarse las causas de la unión, se aflojan; en vez de resolver los problemas de la humanidad se reproducen... en vez de robustecerse la democracia y salvarse del odio y la miseria, de las monarquías, se corrompe y aminora la democracia, y renacen, amenazantes, el odio y la miseria”.⁽¹³⁾

El desempleo, la miseria, entre otros males denunciados por Martí, son resultado del desarrollo del capitalismo; la historia lo ha demostrado; ninguno de sus intentos por salvarse ha resuelto el problema de las grandes masas de los humildes. El modelo neoliberal no ha funcionado, en los pueblos que se pretendió implantar, lejos de solucionar las crisis, las ha profundizado y ha provocado estallidos sociales de incalculables consecuencias.⁽¹⁴⁾

La capacidad de predicción de Martí lo llevó a las siguientes acciones:

- Comprender y criticar al capitalismo y desarrollar una concepción antimperialista antes que Lenin.
- Develar parte de la esencia del imperialismo, en especial aspectos económicos y políticos y su implicación para el progreso de América Latina.
- Explicar fenómenos que en las doctrinas del marxismo no se habían explicado, con el empleo del método histórico-político.
- Plantear pilares éticos y políticos, presentes en la revolución socialista, no para el socialismo, pero ajustados a una sociedad “...con todos y para bien de todos”.
- Prever una segunda independencia dirigida no solo contra el imperialismo, también contra el orden social vigente en América Latina.

